

Juan José Lanz, *Poesía, ideología e historia. Siglo XX y XXI.*

Madrid: Visor, 2019, 490 pp.

(Revisado por Luis Bagué Quílez, *University of Murcia*, Spain)

De la poesía como documento histórico

Bajo el rótulo de *Poesía, ideología e historia* (2019), la nueva aportación de Juan José Lanz recoge diecisiete trabajos sustentados en una misma premisa: la equiparación de la poesía con un documento histórico susceptible de registrar la sensibilidad estética y las mutaciones ideológicas de los siglos XX y XXI. Lejos de una visión restrictiva del discurso lírico, que lo identificaría reductivamente con el realismo testimonial, Lanz aboga por una perspectiva dinámica y abarcadora. Así, el sintagma “documento histórico” se inserta con naturalidad en las frondosidades teóricas del campo literario, se vincula a las condiciones materiales de producción y deja constancia de una dimensión performativa que se proyecta en el entramado lingüístico. De estas tensiones da cuenta la compendiosa introducción de un ensayo recopilatorio que, sin embargo, no se concibe como un acarreo aluvial de materiales heterogéneos, sino como un volumen de ambición dialéctica y pretensión orgánica.

Poesía, ideología e historia se articula alrededor de tres ejes que justifican otros tantos acercamientos críticos. En primer lugar, estas páginas abordan las peculiaridades de algunos nombres propios, tanto de aquellos incorporados al canon de su tiempo (Miguel de Unamuno, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Claudio Rodríguez) como de aquellos otros depuestos de las hornacinas generacionales o restituidos tardíamente en el panteón epocal (Antonio Gamoneda, Carlos Sahagún, Félix Grande, Diego Jesús Jiménez, Antonio Hernández). En segundo lugar, en este estudio no solo tienen cabida las singularidades creativas, sino también determinadas tendencias que ilustran un cambio de paradigma con respecto a los modelos vigentes (la escuela de Barcelona, la otra sentimentalidad y las recientes poéticas del fragmento). Finalmente, se analizan constelaciones temáticas o inquietudes socioliterarias recurrentes en el último siglo, como los

sempiternos debates sobre la función de la palabra, el antagonismo entre pureza y revolución o las distintas maneras de transcribir la palabra *compromiso*.

Tras el apartado introductorio, y siguiendo un esquema diacrónico, los primeros capítulos reflejan el giro rehumanizador experimentado a comienzos del siglo XX. Así, se consigna el tránsito desde el popularismo cancioneril del 27 a la gramática de urgencia dictada por las circunstancias de la contienda bélica. La integración de la alta cultura y de las formas tradicionales ligadas a la comunicación inmediata (el romance, la copla y la canción) será una de las señas distintivas de la poesía española que afronta la violencia fratricida y que manifiesta el anhelo de fusión con el pueblo. Por su parte, la siguiente sección se centra en *De Fuerteventura a París* (1925), de Miguel de Unamuno, en cuyos sonetos se destila la peripecia vital del autor mediante una tonalidad que oscila entre el diario íntimo y el yo histórico, la confidencia lírica y la biografía moral, la poesía histórica y la poesía de combate. Los tres apartados incluidos a continuación atienden a las encrucijadas del medio siglo. En ellos, Lanz profundiza en las contradicciones del realismo social basándose en el cuadro clínico esbozado por las antologías del periodo, en el papel tutelar desempeñado por la figura de Antonio Machado y en la recepción de Blas de Otero a lo largo de los años cincuenta, quintaesenciada en la admiración que le profesó el crítico catalán Juan Ramón Masoliver. De cariz transversal es la siguiente sección, consagrada a las relaciones hispanoitalianas que fructificaron bajo el franquismo, y de la que darían prueba traducciones, colaboraciones e influencias más o menos evidentes, como la impronta de la antología *I novissimi* (1965) en la génesis de los *Nueve novísimos* que Castellet lanzaría al ruedo editorial cinco años después.

Este recorrido panorámico se concreta en la singladura particular de ciertos autores. A Gamoneda están dedicadas dos contribuciones que resaltan el talante introspectivo y la retórica de la escasez perceptibles desde *Arden las pérdidas* (2003) hasta *La prisión transparente* (2016). La incertidumbre gnoseológica que guía la andadura de Gamoneda se desplaza al comentario ecrástico de "Hilando" (*El vuelo de la celebración*, 1976), de Claudio Rodríguez, que compara el relato mitológico plasmado en el lienzo *Las hilanderas*, de Velázquez, con el retrato dramático sugerido por Claudio Rodríguez en uno de los poemas más representativos de su acendramiento verbal y de su contemplación trascendente. La indagación en la polifonía histórica (*La cabellera de la Shoá*, 2010) y en la biografía coral (*Libro de familia*, 2011) de Félix Grande, en cuyos versos se advierte una constante apelación a la conciencia de los lectores, puede conectarse con el itinerario de otro autor situado a horcajadas entre dos tramos generacionales:

Carlos Sahagún, que en *Primer y último oficio* (1979) combina una evocación elegíaca sin un preciso anclaje temporal y un desencanto político que va de la mano del desamparo existencial. La solidaridad recíproca entre las tribulaciones del mundo interior y las grietas de la realidad exterior se rubrican en el ensayo sobre la trayectoria disidente de Agustín Delgado, desde el “realismo dialéctico” del equipo *Claraboya* – en el que militó – hasta la aspereza crítica de su obra de madurez, regida por el vaciado referencial, la desarticulación burlesca y el cuestionamiento de un discurso en permanente transformación. En la misma senda se inscriben los textos centrados en la poesía de Diego Jesús Jiménez, en la que se observa una aleación entre misterio y compromiso; y de Antonio Hernández, que en *Nueva York después de muerto* (2013) despliega un proyecto de “poesía total” cimentado en el mestizaje discursivo, la memoria histórica y el coloquio intertextual con Luis Rosales y Federico García Lorca.

Los dos últimos capítulos inciden en la fortuna de sendas corrientes surgidas en los años ochenta y noventa: el momento formativo (1978-1984) del grupo granadino de la otra sentimentalidad, fermento de la posterior poesía de la experiencia y precursor de sus rasgos definitorios (el retorno a la Historia en el contexto de la normalización democrática), y la actual poética del fragmento (1992-2014), entendida como una estética de la sospecha que traduce las sucesivas crisis de fe que ha atravesado la posmodernidad, y que opone la dispersión subjetiva y la ruptura de la secuencialidad a la razón legitimadora de los metarrelatos.

En definitiva, los tres términos que aglutina el título de este ensayo – *poesía, ideología, historia* – permiten trazar un amplio arco temporal desde un enfoque que concilia erudición crítica y claridad expositiva. He aquí el retrato robot de una poesía que quiso acompañar el latido de la vida privada con la herida abierta del devenir colectivo.

LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Dpto. de Literatura Española

Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

Facultad de Letras, Universidad de Murcia

Campus de La Merced, C/ Santo Cristo 1, 30001 Murcia, España.

ORCID code: orcid.org/0000-0001-5244-8278